8

A D.ª FRANCISCA GARCÉS DE SAN JOSÉ

Salamanca, 1º enero 1888

MF II 1. No autógrafa. Escrita por una Hermana no identificada y firmada por la M. Cándida.

Carta de felicitación de las Pascuas de Navidad y del nuevo año 1888 a la familia San José Garcés.

Junto a la referencia a actitudes evangélicas básicas del cristiano, vemos la invitación a participar de corazón en acontecimientos eclesiales de máxima actualidad en aquel momento.

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi amadísima hermana: Recibí su cariñosa carta, y hoy tengo el consuelo de contestarla manifestándole, querida hermana, el deseo de que el amante y divino Niño Jesús la colme de su amor, como no dude Vd. se lo pido, muy especialmente en estos días tan solemnes y de tan consoladores recuerdos para el cristiano, en que hacemos memoria del nacimiento de nuestro adorable Redentor hecho hombre por salvarnos, y viniendo al mundo tan pobre y humilde, dándonos ejemplo de todas las virtudes. Bendito sea su santo Nombre. Pidámosle a este adorable Dueño remedie tantos males como nos aquejan por todas partes y conceda la libertad deseada al sumo pontífice León XIII[1], como se lo ruega todo el orbe católico en estos días del jubileo sacerdotal[2]. Dios lo haga.

Le deseo, mi buena hermana, para Vd. y toda esa amada familia, mil felicidades, y que así las Pascuas como la salida y entrada de año hayan sido completas, sintiendo el que me adelantaran Vds. en esto, pues hace días tenía pensando escribirles, mas con las muchas ocupaciones, que no duda Vd. me rodean siempre, pero mucho más en estos días, no lo he podido verificar; así que le ruego me dispense.

El 31 recibí carta de nuestro respetable P. Herranz[3], diciéndome que no podía escribir mucho porque estaba muy ocupado, que estaba bien y tan fervoroso como siempre. Hoy pienso escribirle, y ya le diré que Vds. desean saber de él, par que les escriba.

No continuó, porque deseo poner dos letras a mi amada Vicentina. Reciba Vd. la más cordial felicitación de toda esta su agradecida comunidad, con recuerdos cariñosos para D. Juan[4] y D. Paulino[5], sabiendo lo mucho que la ama en Jesús esta su atenta hermana, que se encomienda en sus fervorosas oraciones, sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

---

[1] Dentro del proceso de unificación de Italia, los Estados Pontificios habían sido tomados por las tropas italianas en 1879. Pío IX se había recluido en el Vaticano, negándose a entrar en negociaciones. Sucediendo a Pío IX, el 20 de febrero de 1878 asumió la misión de Vicario de Cristo el cardenal Joaquín Vicente Pecci, que tomó el nombre de León XIII. Con el deseo de solucionar felizmente este difícil problema con la nación italiana, pidió varias veces oraciones especiales a toda la cristiandad y llegó a proponer la idea de reducir a un mínimo el territorio de su soberanía. Éstos son los acontecimientos eclesiales que vive en este momento la M. Cándida. Sin embargo, sólo a través del tratado de Letrán, firmado en 1929, en el pontificado de Pío XI, se pone fin a esta situación, que causó tantos sufrimientos a los sucesores de Pedro y a toda la Iglesia.

[2] En 1888, León XIII concedió al pueblo cristiano un año jubilar en conmemoración de sus 50 años de sacerdocio.

[3] Miguel San José Herranz, S.I. (cf. cta.1)

[4] Juan San José Herranz (cf. cta.7 nt.7)

[5] Paulino San José Herranz (cf. cta.7 nt.6)

A través de la numerosa correspondencia mantenida entre Cándida María de Jesús y Vicenta San José Garcés, se siente el cariño casi maternal con que la M. Cándida trata a Vicenta y se percibe la confianza extraordinaria –hecha de afecto y veneración- que ésta deposita en aquélla: la hace participante de todos los acontecimientos familiares, le consulta sobre su vida espiritual, solicita oraciones en diversas circunstancia y en algunos casos concretos pide que vea delante de Dios la forma en que debe actuar. Es un detalle muy significativo en esta amistad el que, a medida que van creciendo los hijos de Vicenta, también ellos participan en la comunicación; en un primer momento, poniendo al final su nombre, con la ayuda de la mano de su madre, y en los años posteriores, escribiendo ellos mismos una posdata llena de cariño en la carta, que pasa a ser de toda la familia (cf. CSg 3, 16, 20, 52 y 90)

Mi amadísima Vicentina: Grande ha sido mi consuelo al leer tu cartita; veo lo fervorosa que está y cuánto deseas amar al divino Niño Jesús. Ya le pido, querida mía, una y muchas veces por ti y todos vosotros cuando estoy en su amorosa presencia, pues no dudas lo muchísimo que os amo y lo presente que estáis siempre en mis oraciones

También os deseo a vosotros completas felicidades y que el año nuevo sea lleno de gracias, principalmente espirituales, como tú muy bien dices. Y que, al terminarlo, nos veamos llenos de virtudes; y eso mismo le dirás a mi buen Antonio[6] , D.ª Felipa y Angelina, sabiendo tú todo lo que te ama tu madre, sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS.

[6] Antonio Ortiz de Urbina Olasagasti (cf. cta.7 nt.8)